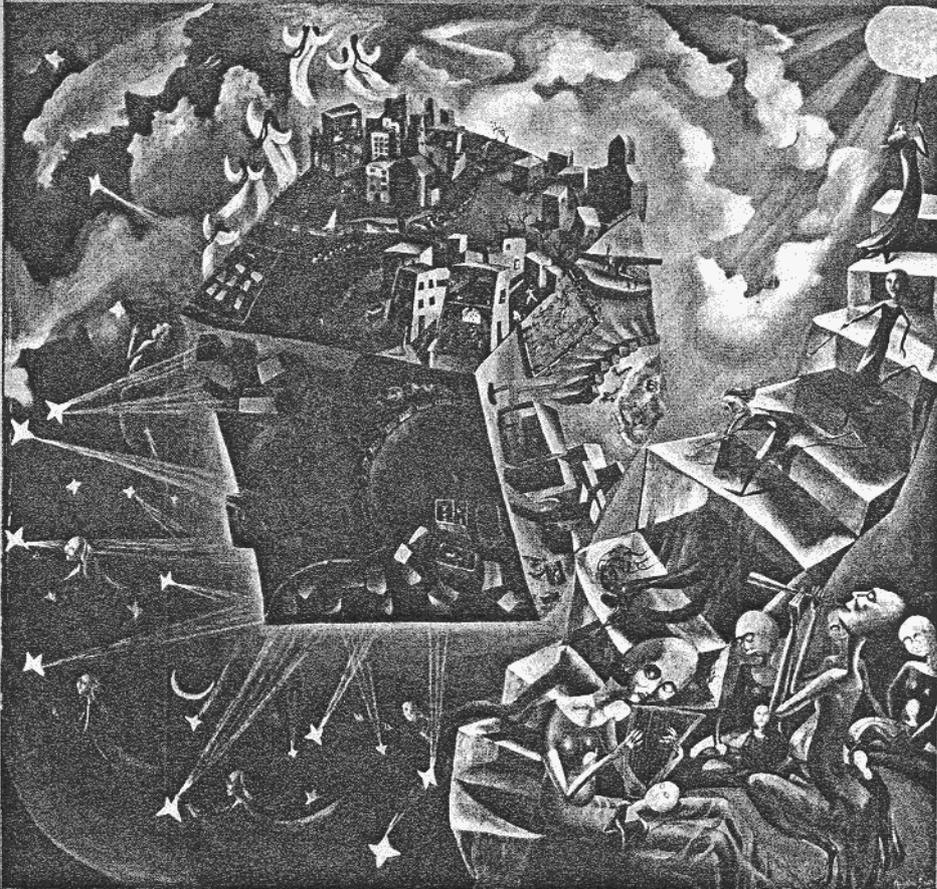


BOLETÍN DE LA FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA DEL AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

Entremés

Octubre 2003



Ángeles Santos
un mundo insólito
en Valladolid

Del 25 de septiembre de 2003
al 11 de enero de 2004

PATIO HERRERIANO
MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO ESPAÑOL

▪ Inicio temporada: Calderón, Ambigú, Cervantes ▪ 48ª Seminci ▪ Inicio Talleres Municipales ▪ Exposición de Agueda de la Pasa

Ayuntamiento  de Valladolid
Fundación Municipal de Cultura

Exposición

ÁNGELES SANTOS, un mundo insólito en Valladolíd

MUSEO PATIO HERRERIANO
del 25 de septiembre de 2003 al 11 de enero de 2004
Salas 6, 7 y 8



Ángeles Santos (1928)

La trayectoria de la pintora catalana Ángeles Santos (Porbou, 1911) —hermana del conocido crítico e historiador de arte Rafael Santos Torroella— es una de las más enigmáticas de todo el arte español del siglo XX. Entre los 17 y los 18 años pintó sus cuadros más famosos, que le otorgarían un merecido lugar en la vanguardia española y le harían alcanzar el éxito y el reconocimiento de intelectuales y artistas ya en el momento de su creación. En realidad fue un solo cuadro, *Un mundo*, presentado en el IX Salón de Otoño madrileño en 1929, el que la sitió

como una de las figuras más interesantes de la época. En 1930, en Madrid se le dedicaba toda una sala en el X Salón de Otoño, con una antológica de su asombrosa y precoz producción realizada en tan solo dos años. Si un mundo quedó fijado como una de las obras más emblemáticas y sorprendentes de la órbita surrealista, otro cuadro suyo del mismo período y menos comentado entonces, *Tertulia* —también llamado en aquella época *El cabaret*—, se puede considerar quizá uno de los máximos exponentes de la influencia de la Nueva Objetividad alemana en la pintura española de los años veinte. A este prodigioso y aplaudido arranque pictórico le siguió un misterioso período de inactividad creativa. Al cabo de un tiempo Ángeles, instalada en Cataluña, reemprendió la pintura pero ya de una forma mucho más templada y se aleja para siempre de sus portentosos y osados inicios, incluso llegando a destruir parte de su obra anterior. Su boda con el pintor Enill Grau Sala reafirmará esta nueva dirección.

Con la recuperación de las vanguardias históricas, iniciada a mediados de los años sesenta, la obra de juventud de Ángeles Santos ha retomado el relieve y la trascendencia que había tenido inicialmente. Un

mundo ha vuelto a ser uno de los cuadros más populares del Surrealismo español y ha participado en cuantas exposiciones se han montado alrededor de la modernidad. Pero, en general, la historiografía moderna ha considerado a Ángeles Santos como una surrealista específicamente catalana, más o menos vinculada al ámbito ampurdanés de Dalí, Massamet o Planells cuando, en realidad, esta integración en el mundo artístico catalán llegaba tras abandonar el contacto tangencial con el

Surrealismo y la Nueva Objetividad.

Sus primeros cuadros fueron pintados en el verano de 1928, entre Saucelle de la Ribera (Salamanca) y Porbou (Girona), pero *Un mundo*, *Tertulia* y sus mejores obras de juventud nacieron en Valladolid y, aparte de su evidente calidad, ésa es su gran peculiaridad: La exposición está dividida en tres partes:

Ángeles Santos... y demonios [Sala 7]

Este apartado toma el título de un célebre artículo de Manuel Abril publicado en la época por *Blanco y Negro*. Reune gran parte de los cuadros que han sobrevivido de Ángeles Santos, pintados entre 1928 y 1930, en los que se puede observar su vertiginosa evolución: desde los lienzos primerizos —La tía Marieta y Niños en el Jardín—, que le valieron el apoyo incondicional de Francisco de Cossío desde las páginas de *El Norte de Castilla* cuando fueron mostrados por primera vez en la Exposición de Artistas Vallisoletanos en 1928, hasta el sábito y diverso refinamiento de *Tertulia*. Un mundo, Familia cenando o Litas y calavera, que, muy poco tiempo después, acapararían la atención en los ambientes más avanzados de la capital de España, de la mano de Ramón Gómez de la Serna, Federico García

Lorca, Juan de la Encina, Manuel Abril o Ernesto Giménez Caballero.

Todos estos cuadros, ahora míticos en el discurso del arte moderno español, vuelven al lugar en donde fueron creados, 75 años después. Aquí se incluyen algunas obras que no se habían expuesto desde aquel tiempo, junto a otras que se muestran por primera vez, como el *El tío Simón* —quizás su primer cuadro— o el *Retrato de María Álvarez*, hasta ahora totalmente desconocido.

Confluencias y coincidencias [Sala 8]

En esta sala se incluyen dos ámbitos que se interrelacionan y mantienen estrecha relación con la obra de Ángeles Santos: uno dedicado a Valladolid y otro al Realismo Mágico español.

Desde el punto de vista cultural, uno de los hechos más significativos en la década de los años veinte en Valladolid fue la llegada del pintor inglés Cristóbal Hall, que aglutinó a los intelectuales más inquietos de la ciudad desde los tres hermanos Cossío —José María, Francisco y Mariano, a quien Hall indujo a la pintura—, a Jorge Guillén, pasando por Emilio Gómez Orbanera, el compositor Félix Antonio o el pintor de escasísimos cuadros Sinfiriano de Toro, además de los jóvenes poetas de vanguardia José María Luermo y Francisco Pino. A partir de Jorge Guillén, Hall estableció a su vez contactos con los pintores murcianos capitaneados por Ramón Gaya. De Hall se presenta por primera vez su *Retrato de Jorge Guillén*, recién descubierto, junto a los de los hermanos Cossío y de Sinfiriano de Toro. De Mariano de Cossío, que en el contexto del llamado Post-Expresionismo obtuvo un gran reconocimiento en el Madrid de final de los años veinte, se presentan varias obras, entre ellas el *Retrato de José María de Cossío*, junto a otras muy poco conocidas que, como las de Hall, no se habían expuesto desde la época en que fueron realizadas.

En el ámbito del Realismo Mágico español, cabe situar como uno de sus precursores a José Guillermo Solana, pintor favorito de Gómez de la Serna y que tuvo una destacada presencia en aquellos años; José de Togores es otro precursor y quizás el principal representante en nuestro país de esta tendencia que creó escuela, en la que se debe incluir la espléndida obra de Salvador Dalí de mediados de los años veinte, y entre otras los retratos de Ángeles Santos y Rosa Chacel por Norah Borges, obras de Timoteo Pérez Rubio, Alfonso

Ponce de León, Ramón Gaya y Joan Sandalinas. Asimismo, en este marco que evolucionó hacia el Surrealismo se incluye obra de Mariuja Mallo de 1927, los dibujos de Federico García Lorca, y cuadros del período italiano de Gregorio Prieto.

El entorno [Sala 6]

Este espacio incluye, a modo de apéndice, un apartado biográfico dedicado a Ángeles Santos, con fotografías y documentos personales, artículos monográficos de Francisco de Cossío y Fernando De Lapi publicados en *El Norte de Castilla* y catálogos de algunas de las exposiciones más importantes en las que participó su obra vallisoletana, como el X Salón de Otoño de Madrid, las organizadas por la Sociedad de Artistas Ibéricos en Copenhague, Berlín y París, o las del Carnegie Institute, de Pittsburgh. Otro apartado está dedicado al entorno cultural y artístico de la época, en donde se incluye el famoso libro *Realismo mágico*. Post-Expresionismo de Franz Roh, junto a otras destacadas publicaciones. Se hace especial hincapié en el ambiente cultural vallisoletano de los años veinte y primeros treinta con textos publicados en *El Norte de Castilla*, y ediciones originales de Jorge Guillén, José María Luermo, Francisco y José María de Cossío, y Teófilo Ortega, así como las revistas de vanguardia *Mesera*, *Dócos* y *A*. A la nueva ventura, editadas por Luermo y Francisco Pino. Además se incluye una serie de filmaciones sobre el Valladolid de la época y sobre Ángeles Santos.

Esta sala se complementa con una Mesa de interpretación, instalada en el Centro de Documentación y Biblioteca del propio museo, de acceso gratuito, con publicaciones relacionadas con los diversos temas y autores de la exposición.



Tertulia (1929)